

UNIDAD Y HETEROGENEIDAD DURANTE EL PERÍODO FORMATIVO EN COSTA RICA (2000-300 a.C.), UNA PROPUESTA DE INTERACCIÓN CULTURAL

*Eduardo José Reyes Paniagua**

RESUMEN

Se presenta una contextualización del papel que ha cumplido a nivel general la semiótica junto a la arqueología. A la vez, esta se utiliza para el planteamiento de un modelo de interacción cultural en Costa Rica durante el Período Formativo (2.000-300 a.C.), formando parte esta de la Región Istmo Colombiana. El modelo planteado presenta también algunos elementos que deben ser retomados por aquellos que conciben la Región Istmo Colombiana como una unidad cultural en sí misma.

Palabras claves: Arqueología, Semiótica, Interacción cultural, Región Istmo Colombiana, Semiosfera.

ABSTRACT

This article contextualizes the importance of semiotics on a general level next to Archaeology. It also uses semiotics as basis for the development of an interaction model in Costa Rica during the Formative Period (2.000-300 a.C) as a part of the Isthmo-Colombian Area. The model that it presents includes some elements that should be considered by those authors that perceive the Isthmo-Colombian Area as a cultural unit.

Keywords: Archaeology, Semiotics, Cultural Interaction, Isthmo Colombian Area, Semiosphere.

a. Semiótica y Arqueología, una introducción y contextualización

Los arqueólogos, sin importar su orientación teórica, están de acuerdo en

que comprender el significado es un punto importante en el desarrollo de la arqueología (Binford, 1991; Hodder, 1994). Recientemente, los arqueólogos en su deseo de interpretar los significados de los arte-

* Eduardo José Reyes Paniagua. Costarricense. Licenciado en Antropología con énfasis en Arqueología, estudiante activo del Posgrado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica. Consultor independiente. Correo electrónico: arqueocr@gmail.com

factos desde una perspectiva simbólica y funcional, han empezado a utilizar modelos de interpretación que parten de modelos lingüísticos planteados por Ferdinand de Saussure y Charles Sanders Peirce en su afán por “leer” el material cultural.

Estos planteamientos han pretendido realizar un estudio de los “símbolos antiguos” y han seguido en su mayoría métodos empleados por historiadores del arte y arqueólogos clásicos, mientras que los avances teóricos le deben mucho al desarrollo de la Antropología simbólica, la lingüística estructural y la Semiótica. Los resultados de este tipo de investigaciones han sido diversos. Algunos han sido copias exactas de estrategias teóricas exitosas utilizadas en otras disciplinas especializadas, que finalmente no se aplican a la complejidad semántica de los símbolos utilizados en contextos socialmente activos. Por ejemplo los esfuerzos hechos para definir la gramática y la sintaxis considerando un sistema de diseños como un vocabulario y tomando prestados los métodos que se utilizan en el análisis lingüístico, produjeron un complejo juego de reglas que podrían ser utilizadas en condiciones ideales para reproducir un sistema de diseños específicos (Cook, 1994).

Este tipo de estudios generaron una mejor comprensión de cómo se desarrollaron los diseños, pero muy poco acerca de las aplicaciones simbólicas, sociales y funcionales. Otros estudios, como los realizados por Hodder (1982), han partido desde las diferentes interpretaciones simbólicas que también ofrecen planteamientos sobre la vida simbólica de las sociedades antiguas. Las aproximaciones al estudio del significado de las sociedades antiguas se dividen entre aquellas que creen que es posible conocer la antigüe-

dad y aquellas que argumentan que la percepción de quienes somos en el presente, influye en la interpretación del pasado, haciendo que el pasado sirva únicamente al presente. El grupo que más expresivamente respalda esta posición son los arqueólogos que trabajan en los tiempos históricos. Esta marcada división trae a colación las tendencias de autoreflexión en busca de estrategias mejoradas dentro de la investigación arqueológica (Cooke, 1994).

La relación de la arqueología con la semiótica comienza en la década de 1960 con la llegada del estructuralismo y los trabajos de André Leroi-Gourhan (1965, 1968) y Annette Laming-Empéaire (1962) en Francia, y James Deetz (1967) en los Estados Unidos. La influencia de estos trabajos estaba limitada a la arqueología del Paleolítico y arqueología histórica respectivamente. Margaret Conkey (1978), John Fritz (1978) y Dorothy Washburn (1977) revivieron el estructuralismo en el contexto de su relación con la teoría de sistemas y modelos de intercambio de información (Preucel, 2006).

Posterior a estas investigaciones se da un auge en el desarrollo de las investigaciones que incorporan la semiótica como parte de su fundamento teórico-metodológico (Bauer, 2002; Coben's, 2006; Gardin, 1980, 1987, 1992; Gardin y Peebles, 1992b; Herzfeld, 1992; Hodder, 1982b; Hodder et.al., 1995; Llamazares, 1989; Miller, 1982, 1985; Molino, 1992; Preucel y Bauer 2001; Tilley 1989a; Ucko, 1989; Wylie, 1982). Tomando algunos de los aportes realizados por estos y otros autores se proponen en este artículo algunos elementos incorporando la Semiótica y la Arqueología como una aproximación para entender los diseños de la cerámica del Formativo en Costa Rica (Reyes, 2008).

Tal como se mencionó, los estudios en Arqueología Semiótica han partido de la incorporación de los planteamientos de Saussure y Peirce. Preucel y Bauer (2001) consideran la incorporación de una perspectiva semiótica apropiada para entender el significado de las manifestaciones culturales siempre y cuando se incorpore el modelo planteado por Peirce. Este planteamiento parte de una teoría del conocimiento que tiene el potencial de revelar una relación dialógica en los contenidos de la cultura material (Bauer 2001). Estas premisas contradicen los planteamientos que desde la perspectiva de Saussure se realizan, ya que se consideran estáticos por centrarse en los códigos y reglas, no en sus manifestaciones culturales.

Algunos investigadores (Bauer, 2002; Hodder, et.al, 1995) criticaron fuertemente el uso de un modelo lingüístico planteado por Saussure, debido a que el modelo no permitía el identificar múltiples significados, pues no iba más allá de una teoría de la cultura material. No lograba convertirse en una teoría del conocimiento, percepción que el modelo de Peirce sí desarrolla e incluso contextualiza en la producción del significado en la práctica social (Preucel y Bauer, 2000).

Según Bauer (2002) el modelo de Peirce es aplicable a la cultura material por dos razones. La primera es que la teoría de Peirce es una teoría del conocimiento, no sólo del lenguaje. Su concepto de signo se refiere a todo lo que es interpretable; el lenguaje, como cultura material, es un tipo particular de signo. La segunda es que, en el modelo de Peirce, un signo está formado por tres componentes: signo, objeto e interpretante los cuales cambian su estatus según el modelo semiótico cambia. Este segundo punto crea cierta ambigüe-

dad que Hodder (1992a) ya había identificado y que es válida. Por este motivo, en esta investigación se parte de otro modelo semiótico, el cual fue establecido por Umberto Eco y que incluye las definiciones de semiótica de Saussure y Peirce.

Eco (1986, 1988, 1994, 1995) define un modelo semiótico que parte del concepto de semiótica que establece Saussure (1966), donde el signo es la unión de un significado con un significante y, por ello, si la semiótica fuera la ciencia que estudia los signos, quedarían excluidos de este campo muchos fenómenos que actualmente se llaman "semióticos" o son de su competencia. Peirce (1988) denomina la semiótica como "lógica" y se presenta una doctrina de los signos que vincula el concepto de semiosis, que precisamente es la característica de los signos. La definición de Peirce incluye en el dominio de la semiótica unos fenómenos que en el ámbito de Saussure quedarían excluidos y con ello resuelve una objeción que se ha formulado con frecuencia a la aventura semiótica.

Así pues, la perspectiva de Peirce es más amplia que la de Saussure; pero se basa también en el concepto de signo como unión de un significante con un significado desde el momento en que incluso los síntomas (que tienen una naturaleza semiótica) tienen características idénticas al signo de Saussure: se trata de una forma física que recuerda algo al destinatario, algo que la forma física denota, denomina, indica, y que no es la misma forma física. Por ello, esta definición no comprende toda una serie de procesos que actualmente se estudian como procesos comunicativos (por ejemplo procesos cibernéticos) en los que se pasa de las señales de una fuente emisora a un aparato receptor; porque las señales actúan sobre el

aparato como estímulos y no como signos, una dialéctica entre estímulo y respuesta (Eco, 1986).

A partir de lo anterior presentamos un concepto de cultura que a nivel general permite incluir la semiótica en la medida en que esta estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación. Si aceptamos el término cultura en un sentido antropológico, encontramos tres fenómenos: a) la producción y el uso de objetos que transforman la relación sociedad-naturaleza, b) las relaciones de parentesco como núcleo primario de relaciones sociales institucionalizadas y c) el intercambio de bienes económicos.

Estos tres aspectos nos permiten, al igual que a Eco, plantear dos hipótesis: a) la cultura por entero debe estudiarse como fenómeno semiótico; b) todos los aspectos de la cultura pueden estudiarse como contenidos de una actividad semiótica. La hipótesis radical suele circular en sus dos formas más extremas, a saber: la cultura es sólo comunicación y la cultura no es otra cosa que un sistema de significaciones estructuradas. Este tipo de planteamientos permiten la re-formulación del concepto de cultura en: la cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación. Lo que significa que no sólo puede estudiarse la cultura de ese modo, sino que, además, sólo estudiándola de esta manera pueden establecerse sus mecanismos fundamentales (Eco, 1988).

Debe tenerse en cuenta que reducir el concepto de cultura en su totalidad a un problema semiótico no equivale a reducir el conjunto de la vida material a puros fe-

nómenos mentales. Considerar la cultura en su globalidad sub specie semiótica no quiere decir tampoco que la cultura en su totalidad sea solo comunicación y significación, sino que quiere decir que la cultura en su conjunto puede comprenderse mejor, si se le aborda desde un punto de vista semiótico. En resumen, quiere decir que los objetos, los comportamientos y los valores funcionan como tales porque obedecen a leyes semióticas (Eco, 1988).

La semiótica como teoría nos permite realizar una interpretación crítica continua de los fenómenos culturales a nivel social y funcional. El objeto (cerámica), precisamente en cuanto tal, desempeña ya una función sígnica, y remite al postulado de que cualquier fenómeno cultural puede estudiarse en su funcionamiento de artificio significativo. La propuesta que realiza este artículo está fundamentada a nivel teórico, sin embargo, los materiales disponibles son limitantes; se construye un modelo que carece de un referente cultural directo, por lo que se utilizan como base algunos esfuerzos realizados por otros autores (Oyuela-Caycedo, 1996; Oyuela-Caycedo y Bonzani, 2005; Politis, Martínez y Bonomo, 2001).

La propuesta parte de los elementos que hemos mencionado anteriormente e incorpora principalmente los conceptos del modelo socio-semiótico y otros planteados por Iuri Lotman (1996a) para explicar la dinámica cultural durante el Período Formativo¹. Junto a esta propuesta, entendemos el Período Formativo estrictamente ligado a los comienzos de campamentos o el semi-sedentarismo, la consolidación de algunas prácticas agrícolas y el uso de la

1 El concepto de Formativo en este artículo se aleja de las definiciones que el mismo lleva en Mesoamérica y/o en los Andes (ver Lleras, 2000). Se considera adecuado valorar dicho término para Costa Rica y Centroamérica de acuerdo con los diversos procesos de adaptación, y cambio social e histórico.

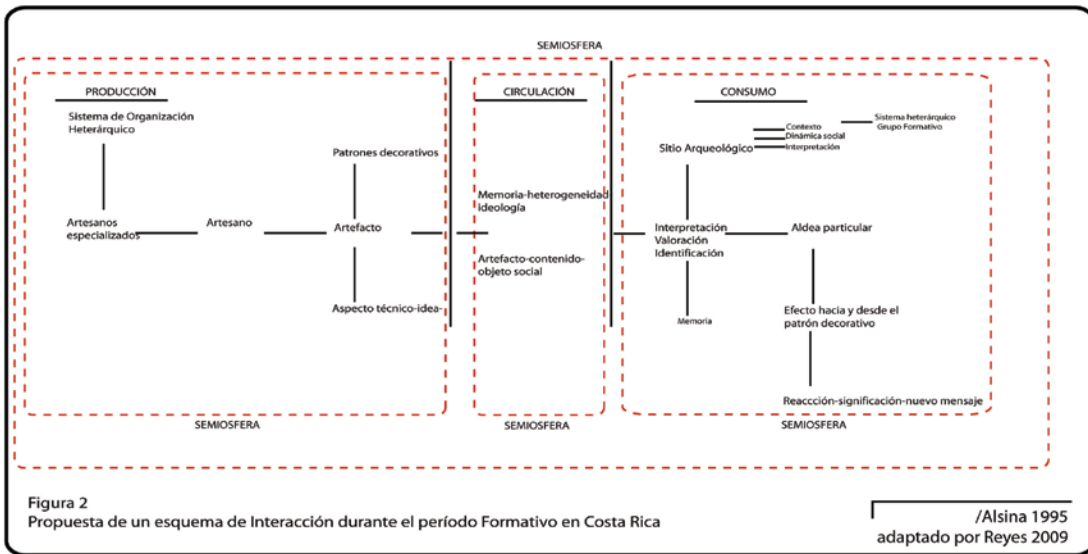
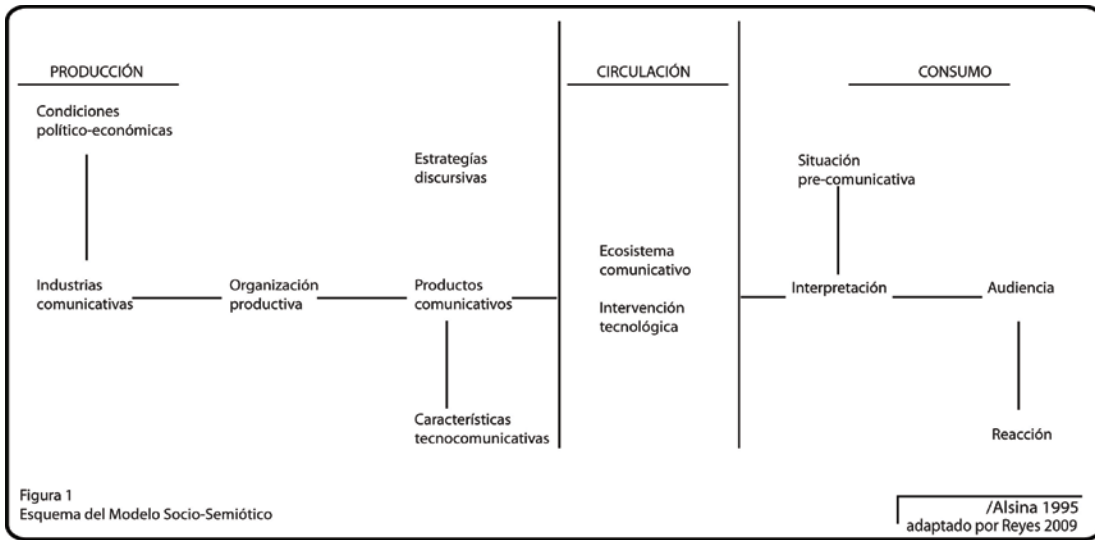
cerámica, aunque una pregunta que queda pendiente es si durante el Período Formativo existía la convivencia entre grupos alfareros y grupos no alfareros.

b. El modelo socio semiótico y la definición del espacio cultural

En el campo de la semiótica se encuentran relacionados algunos términos: comunicación, significación y producción. La comunicación se ocupa del acto concreto en que se intercambia y reparte una información a través de una señal-decoración-entre un emisor y otro; significación se ocupa del modo en que se estructura un signo, o si se quiere, del porqué un signo dice lo que dice (patrones decorativos); la producción se ocupa del proceso a través del cual se construye un objeto significativo y del rol que esta fabricación juega sobre el producto final (estilo-función). Un modelo semiótico debe involucrar al menos estos tres términos (Alsina, 1995).

El proceso de comunicación social es un proceso de construcción socio-semiótica. Mediante la construcción de un universo simbólico (complejo-sitio-creencia-lenguaje-descendencia) se crea un mundo socialmente compartido (lenguaje-memoria), pero puede ser vivido de forma singular por individuos y grupos sociales. El proceso de comunicación emplea tres ámbitos: a) producción; b) circulación; c) consumo. Cada ámbito se encuentra formado por una serie de elementos particulares. Para entender la dinámica dentro de las interacciones de los grupos del Período Formativo, estos ámbitos se han replanteado (Figura 1 y Figura 2). Cada ámbito alberga en sí mismo lo que se ha denominado anteriormente como esfera de interacción cerámica y esfera de interacción dentro del concepto de semiosfera. La se-

miosfera puede verse, de una manera muy simple, como el espacio donde se dan los intercambios y desarrollos locales culturales. La semiosfera posee un carácter abstracto; más allá del concepto geográfico se desarrolla una esfera que posee los elementos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Solamente dentro de este espacio resultan posibles los procesos comunicativos y la producción de nueva información (Lotman, 1996a).



El proceso de producción posee cuatro elementos fundamentales (Alsina, 1995). El primero son las condiciones político-económicas: las circunstancias históricas determinadas de una sociedad de orden político-económico que inciden en la industria de la comunicación. Son las prácticas normativas que se establecen para

una determinada sociedad. La relación con los grupos del período Formativo la obtenemos cuando consideramos este elemento como la organización del grupo en general, un orden que se ha definido como sistema de organización heterárquico² (Arroyo, s.f.; Crumley, 1995). En este sistema existe una relación de elementos

2 La postulación del término de sistema heterárquico es una propuesta alternativa a otros intentos de explicación de la organización social de los grupos del período Formativo, el tradicional sistema de bandas, tribus, cacicazgos y estados no satisface las características de los territorios tempranos (Arroyo, s.f.).

entre sí cuando estos no tienen rangos o cuando poseen el potencial de tener rangos en una variedad de formas.

Las relaciones se plantean desde la existencia de una clara diferenciación simbólica que puede reflejar una distinción de estatus entre algunas comunidades y determinados agrupamientos sociales, y diferencias inter-regionales entre comunidades vecinas (semiosferas). Hoopes (1995a) nos presenta un contexto donde la cerámica se vincula directamente con espacios sociales y nutricionales. Es válido el extender el planteamiento en la medida en que incorporamos un contenido signico que da cohesión histórica al evento social, determinado por un sistema heterárquico que puede ser referente a un orden social o estabilidad social existente desde el período Formativo e incluso en períodos anteriores (Cooke y Ranere, 1992).

El siguiente elemento fundamental del proceso de producción son las industrias productoras de los discursos, que están fuertemente influidas por la tecnología y las estructuras de poder. Dentro de los grupos del período Formativo, nos referimos en este punto a los de artesanos especializados³ y a su manejo de la tecnología de manufactura. El tercer punto lo constituye la organización productiva, que es donde se condicionan las labores de los miembros. Los artesanos constituyen este tipo de organización. El cuarto punto son los productos comunicativos, los cuales son el resultado del proceso socio-semiótico, determinado por las estrategias discursivas, que se sitúan en el contenido y las características tecno-comunicativas dadas en el plano de expresión. Es decir,

estamos ante el producto cerámico finalizado en donde sus patrones decorativos particulares, así como las técnicas utilizadas, se desarrollan (producción).

Partiendo de esto nos encontramos con dos puntos fundamentales en este artículo. En primer lugar porque el espacio permite que se realicen procesos comunicativos, es decir, nos encontramos con una serie de gentes que poseen una rama lingüística común o quizás lenguas diferentes pero elementos signicos comunes. La comunicación resulta no obvia, fundamental en la manera en que el proceso es posible y viable. Segundo, que la producción de nueva información implica una diversificación cultural, un desarrollo a partir de una interacción intelectual que puede producir tradiciones semióticas que se manifiestan como tradiciones locales si nos referimos a la cerámica en su forma y decoración.

Otro de los aspectos particulares de la semiosfera según Lotman (1996a) es que hace posible la existencia de la semiosis (elaboración de un mensaje, codificación de un mensaje, decodificación de un mensaje, interpretación de un mensaje) en un contexto particular. De esta manera, la semiosfera permite a las gentes de diversos grupos culturales al concebir los procesos de interacción, necesarios tanto en su codificación de patrones decorativos, como en la producción de nuevos modos. El acto de la producción signica, aplicado en este caso a los patrones decorativos, solo es posible en este espacio.

Son dos las características fundamentales en la definición de la semiosfera: la primera es su carácter delimitado. El con-

3 El grado de especialización en este contexto nos refiere a la producción de cerámica como un elemento que expresa identidad, la especialización del artesano se da en el conocimiento de los elementos simbólicos y de su uso de manera correcta.

cepto se encuentra determinado por una homogeneidad e individualidad de índole semiótica. Dentro de este punto se encuentra uno de los más importantes, el cual es la frontera. Puesto que el espacio de la semiosfera tiene carácter abstracto, no debemos imaginarnos la frontera de ésta mediante los recursos concretos. La frontera semiótica es percibida como la suma de los traductores, filtros culturales a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se hallan fuera de la semiosfera dada. El carácter cerrado de la semiosfera se manifiesta en que esta no puede estar en contacto con textos que no sean comprensibles. Para que estos adquieran validez en su contexto, le es indispensable el poder “traducirlos” a uno de sus lenguajes internos.

Lo anterior puede aplicarse a los contactos que los grupos del período Formativo podían tener. Estos en ningún momento cambiaron el orden cultural, lo cual es demostrable en esta investigación y en las colecciones analizadas por medio de la consistencia de los patrones decorativos internos. La cerámica, como portadora de símbolos propios, constituye un texto comprensible y decodificable en los espacios donde surge.

La frontera de la semiosfera significa la separación de lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y traducción de estos en propios. Esta frontera se interseca con las fronteras de los espacios particulares. Esta posición lleva al reconocimiento del otro, tomando conciencia de su existencia y, por ende, desarrollándose a partir de la interacción que se crea.

La segunda característica es la irregularidad semiótica que se da a nivel interno. La semiosfera depende de la falta de homogeneidad estructural, de esto depende

el proceso dinámico que produce nueva información dentro de la esfera. La división entre el núcleo y la periferia es una ley de la organización interna de la esfera cultural; las formaciones periféricas pueden estar representadas no por estructuras cerradas (lenguajes-patrones decorativos), sino por fragmentos de las mismas o incluso por textos aislados. Al intervenir como ajenos para el sistema cerrado, estos textos cumplen en el mecanismo total de la semiosfera la función de catalizadores (Lotman, 1996a). Sin embargo, las relaciones no están estrictamente determinadas por una dinámica unilineal y unidireccional, más bien la semiosfera necesita para su consolidación como espacio cultural una multi-direccionalidad en su dinámica que se puede dar entre centro-centro, periferia-periferia o en otras partes de la semiosfera. Los conceptos de núcleo y periferia son conceptos referentes al orden de la semiosfera, no de su funcionamiento como espacio social.

En el contexto de un sitio arqueológico (circulación-producción-consumo), la semiosfera puede generar diferencias con respecto a un sitio u otro. Así pues, la semiosfera es atravesada muchas veces por fronteras internas que especializan los sectores de la misma desde el punto de vista semiótico. La transmisión de información a través de esas fronteras, el juego entre diferentes estructuras y subestructuras, las ininterrumpidas irrupciones semióticas orientadas de tal o cual estructura en un territorio ajeno, determinan generaciones de sentido, el surgimiento de nueva información. La diversidad interna de la semiosfera presupone la integralidad de ésta (a nivel de la Esfera Istmo Colombiana y sus esferas internas, como Costa Rica).

Sin embargo, la producción de textos o

patrones decorativos esencialmente nuevos requiere otro mecanismo más allá de la interrelación de fronteras. El mecanismo del isomorfismo se construye de otro modo; puesto que no es un simple acto de transmisión, sino un intercambio entre los participantes de éste, en que debe haber no sólo relaciones de semejanza, sino también de determinada diferencia. Cada contexto, en su particularidad simbólica, hace posible el intercambio de mensajes entre esos sistemas, y por otro lado, la nada trivial transformación de los mensajes en el proceso de su traslado.

b. Una historia en común y un espacio común, construyendo una identidad

La identidad es producto de la herencia cultural, del lenguaje, del territorio, de historias comunes y de la interacción constante. Algunas similitudes en modos decorativos y formales entre la cerámica de Costa Rica y otras regiones del área, sugiere la existencia de un nivel de identidad cultural e intelectual común representado a nivel semántico y que produjo distintas vías de cambio social (Reyes, 2008).

Este tipo de planteamientos han sido utilizados también en el entendimiento de los grupos Formativos en Sudamérica, específicamente en el caso de Argentina. Por ejemplo, algunos autores (Politis, Martínez y Bonomo 2001) utilizan dentro de su argumento para la explicación del origen de la cerámica una perspectiva en donde el entendimiento del surgimiento de las innovaciones y/o adquisiciones tecnológicas, como es el caso de la cerámica, no son aplicables a partir de factores puramente ligados a los cambios económicos y de subsistencia. Su introducción y asimilación dentro de contextos culturales

específicos depende de las características histórico-sociales de dicho contexto, donde la retención o incorporación de elementos, están socialmente mediados.

Dentro de esta nueva dimensión, la cerámica del Período Formativo en Costa Rica y zonas aledañas puede haber sido utilizada para crear y expresar relaciones sociales, y su producción, distribución y uso habría estado cargado también de contenido simbólico, reflejado en ritos, mitos y tabúes asociados a procesos alfareros e incluso algunos rituales de festejo vinculados a los períodos de cosecha (circulación-consumo). En este sentido, la aparición de la cerámica con decoración en el Período Formativo pudo responder al uso de esta no sólo como un elemento de utilidad tecno-económica, sino también como un vehículo de divulgación de información codificada.

La presencia de cerámica del Período Formativo altamente homogénea en contenido a nivel local y regional puede indicar en algún momento que las poblaciones de estas zonas pudieron haberse interconectado, materializando estas relaciones sociales e históricas mediante la decoración (Politis, Martínez y Bonomo, 2001), proceso fuertemente vinculado a un carácter semi-móvil de los grupos vinculados al Período Formativo. Una de las preguntas que lo anterior produce es qué tan fuerte fue la relación de un grupo sobre otro.

Múltiples líneas de evidencia pueden respaldar relaciones históricas de este tipo: la Lingüística, la Genética, la Etnohistoria y la Arqueología indican una continuidad significativa a nivel del lenguaje, población, percepción de mundo y material cultural dentro de una porción de la parte central del Área Intermedia, produciendo

así un contexto muy apropiado para la interpretación de la identidad y relaciones culturales semánticas de las poblaciones antiguas.

Estos nuevos planteamientos contradicen aquellas interpretaciones que favorecían la posición de Centroamérica solamente como receptora de influencia de Mesoamérica y Sudamérica (Lange, 1993), favoreciendo así las interpretaciones que posibilitan el entender las interacciones de estos grupos en el desarrollo de una identidad propia, en la cual los procesos de interacción e intercambio con grupos del Norte y Sur podían ser frecuentes y sin cambios bruscos a nivel interno.

b.1 La esfera Istmo Colombiana

El Área Istmo Colombiana es intencionalmente más limitada que el concepto de Área Intermedia, cuyos límites en algún momento no se encuentran adecuadamente definidos, dejando zonas de países como Colombia, Ecuador y Venezuela fuera de la discusión. La esfera cultural Istmo Colombiana se designa a partir de la fuerte relación que se dio entre poblaciones Chibchenses dentro del área que comprende desde el Este de Honduras al Lago Maracaibo en Venezuela e incluye al menos 20 lenguas diferentes habladas en Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia y Venezuela (Hoopes y Fonseca, 2003). Debido a que la información sobre estas poblaciones y su lenguaje permanece incompleta, los límites exactos no están bien definidos.

Estas fuertes relaciones sugieren que muchas de las variaciones en la organización social encontradas en las poblaciones Chibchenses del siglo XVI evolucionaron en un contexto donde poseían una herencia lingüística y genética común (Hoopes

y Fonseca, 2003). Algunos de los motivos identificados en la iconografía de piezas de oro reflejan no solamente una compleja red de comunicación, sino también la expresión de ideas comunes, estructuras de pensamiento y explicaciones sobre el origen del universo por poblaciones que poseen un ancestro común. La evidencia va más allá de los trabajos en oro, y en este trabajo se presenta una situación similar para el Período Formativo, en donde se presenta evidencia de que hubo un desarrollo ideológico, y quizás de estructuras sociales similares en épocas tempranas, las cuales pudieron trascender los límites de la esfera Istmo Colombiana.

Las lenguas de la familia Misumalpa y Chocó se cree se separaron del Proto-Chibcha antes de que la familia Chibcha lo hiciera en el 5000 a.C. Las similitudes entre las lenguas Chibchas, Misumalpas, Chocó y Paéz son mejor explicadas a través de la participación de estas en una esfera de interacción común. El uso de lenguas Chibchas por parte de poblaciones con evidencia de marcadores genéticos comunes antiguos, es el principal marcador de esta área (Hoopes y Fonseca, 2003).

Por otra parte la aplicación de la glotocronología indica que la división del microfilo lenmichí se remonta al primer milenio del período arqueológico situado entre 8.000 y 4.000 a.C., concretamente 9.726+-1.105 años del presente, o sea, 7.720+-1.105 a.C. (el promedio de las profundidades temporales entre las lenguas Chibchenses y las misulencas). Probablemente los grandes cambios que se produjeron a fines del período previo, tales como el desarrollo de condiciones climáticas más lluviosas y calurosas, y la alteración del modo de subsistencia debida a la desaparición de la megafauna⁴ Pleistocénica⁵,

sean algunos de los factores extra-lingüísticos que hayan determinado esta división (Constenla, 2005).

Las subdivisiones inmediatamente siguientes, de acuerdo con la glotocronología, habrían sucedido también durante el Período Paleoindio, concretamente en su último milenio, en el cual empezaron una serie de transformaciones que llevaron al período Arcaico y luego Formativo. El sub-antepasado de las lenguas lenkas y el de las misumalpas se habría separado alrededor de 7.075 años antes del presente (5.069 a.C.). La separación del paya y el sub-antepasado de las demás lenguas Chibchenses se habría producido hacia los 6.682 años antes del presente (4.676 a.C.) (Constenla, 2005).

Estos datos comprueban el parentesco en el área y el posible vínculo entre grupos hablantes de lenguas chibchas con los hablantes de lenguas misumalpas y lenkas, lo que pudo permitir un desplazamiento de grupos del Norte hacia el Sur. Sin embargo, el concepto de Esfera Istmo Colombiana está fundamentado en datos muy recientes a nivel lingüístico y arqueológico, por lo cual el modelo que aquí se plantea puede cuestionar dicho espacio cultural en épocas tempranas, incluyendo en determinado momento una interacción que pudo darse entre áreas lingüísticamente distintas. El carácter de unidad se representa en la dinámica del área, la cual produjo su heterogeneidad o variedad cultural en sus diversas etapas y formas en lo que es la Esfera Istmo Colombiana. Sin entender esta heterogeneidad, el modelo no resulta explicativo.

c. Construyendo un modelo de interacción

La explicación de la variabilidad en el registro arqueológico en el tiempo y espacio siempre ha sido una interrogante que los arqueólogos han tratado de responder. Algunos autores (Schiffer y Skibo, 1997) han planteado que es primordial en la identificación de esta variabilidad lograr identificar los factores causales activos de la misma. El investigador debe enfocar su análisis en las actividades de transmisión de información y cambio producto de esta transmisión, en otras palabras, en las interacciones que ocurren entre gente-gente, gente-artefacto, artefacto-artefacto, grupo-grupo, semiosfera-semiosfera, y las características relevantes en cada interacción.

Los procesos de innovación e invención son parte del proceso de desarrollo de la variabilidad cultural (Lyman y O'Brien, 1998). Ambos procesos forman parte del modelo semiótico y son apreciables en los ámbitos de consumo y producción. La similitud en los artefactos, así como los procesos de dispersión en la creación de la variabilidad, no son referentes en ningún momento de replicación o intromisión cultural. Los elementos culturales son concebidos como ideas en las mentes de los individuos que se desarrollan en el momento de la identificación de un "otro" cultural. Este proceso depende casi en su totalidad de los procesos de comunicación y de los subsecuentes procesos de recombinación de información y producción de nueva información (producción-circulación y consumo en la Figura 2).

4 *Megafauna*: fauna dominada por animales de gran tamaño (en el Pleistoceno de América: mastodontes, perezosos gigantes, gliptodontes y caballos). (Cooke y Sánchez, 2004b)

5 *Pleistoceno*: época geológica que se refiere al último ciclo de avances y retrocesos del hielo polar y cordillerano, ocurrido entre 1.9 millones de años y 10.000 años antes del presente. La colonización humana de América tuvo lugar, probablemente, durante el período conocido como la Etapa Glacial Tardía o Tardiglacial comprendida entre 19.000/14.000 y 13.000/10.000 años antes del presente (existen discrepancias cronológicas entre Norte y Suramérica) (Cooke y Sánchez, 2004b).

La variabilidad a nivel cultural se produce por diversos procesos de estímulo-respuesta que se manifiestan en las periferias de cada semiosfera y en sus interacciones particulares. Si vemos el uso del pigmento rojo en diversos patrones decorativos, quizás lo podamos interpretar como el referente a tres diversos motivos de significación y concepciones intelectuales diferentes. La interpretación nos refiere a una serie de mecanismos de transmisión cultural que involucran de nuevo el concepto de similitud homóloga.

En suma, el origen de la variabilidad en los complejos del período Formativo se pueden identificar en los procesos de interacción que estos pudieron haber desarrollado, si logramos: 1. determinar el grado de proximidad de su similitud; 2. determinar su grado de proximidad en tiempo y espacio, la cercanía en ambos denota el potencial para un contacto e interacción, así como el potencial para la transmisión y continuidad cultural (una relación evolutiva o filogenética); 3. identificar las similitudes homólogas (Lyman, 2001) y determinar qué tan fuerte fue la relación entre grupos y qué tan fuerte fue su influencia.

Usado como una herramienta analítica en este artículo, el concepto de esfera cultural aplicada al área Istmo-Colombiana, así como las diversas semiosferas y procesos de interacción que se han planteado permiten, junto a conceptos como horizontes estilísticos, determinar los procesos de transmisión de información, ya sea de ideas o de estilo en espacios determinados.

La similitud en los artefactos puede considerarse un horizonte cultural que denota una herencia continua, la cual es producto de la comunicación (transmisión de ideas), ya que los elementos son

persistentes y en este caso particular entendibles entre sí porque comparten un contenido semiótico común, entendible en su variabilidad semiótica. La similitud estilística es entonces resultado de transmisión cultural directa.

La clave para entender el concepto de similitud homóloga está en la determinación de la historia cultural y genética de la zona en estudio, pues en este caso la historia favorece el establecimiento de un origen común (Corrales, 2000). Si una misma característica se identifica en dos organismos (complejos) puede verse como homóloga, puede ser estilística o funcional: si se encuentran dos vasijas cerámicas con una decoración similar que pertenecen a una misma tradición cultural es porque son de una misma línea histórica, sólo si se cuenta con evidencia de lo contrario el planteamiento es inválido.

d. Algunas consideraciones finales

La diferencia entre estilos va más allá de las preferencias individuales, es claro que existe un vínculo entre determinados diseños y sus significados culturales. Para el período Formativo en Costa Rica puede postularse -hipotéticamente y basado en datos de investigaciones anteriores (Reyes, 2008)- un campo intelectual, cultural, ideológico y semiótico compartido visible en los diferentes complejos cerámicos, ya que comparte una serie de patrones decorativos (por ejemplo el uso de bandas de engobe y líneas incisas paralelas; punzonados en serie, estampados de concha, entre otros) que, consecuencia de un desarrollo cultural *in situ*, pudo resultar comprensible en la totalidad de los grupos (la orfebrería en épocas posteriores brinda otra serie de elementos que pueden entenderse

como parte de un campo cultural compartido).

La evaluación del cambio cultural y de los diversos patrones de interacción para el período Formativo se ha realizado partiendo de un modelo de comunicación que se inicia con el establecimiento de relaciones entre complejos cerámicos e historias locales. Estas relaciones son posibles porque estamos en una esfera cultural particular, donde el planteamiento de espacios cognoscitivos comunes es válido. De ahí que la incorporación de los mecanismos de transmisión cultural que la Arqueología Evolutiva plantea se utilice y se vincule en varios ámbitos de los modelos semióticos, los cuales favorecen la transmisión de determinados patrones decorativos, no de decoraciones aisladas, favoreciendo la preservación de tradiciones culturales semánticas comunes.

Los cambios y las innovaciones pueden explicarse desde una perspectiva de la interacción entre diferentes grupos. El desarrollo de nuevos elementos culturales, así como las variaciones entre los diferentes complejos cerámicos del período Formativo, pueden explicarse por una serie de procesos de comunicación dentro de espacios simbólicos comunes. Si existen diferencias marcadas entre algunos complejos, puede verse porque su espacio o semiosfera no presenta un entendimiento claro entre ellas, es por eso que se respaldan los planteamientos de Bray (1990), donde se favorece una estabilidad y no una fluctuación permanente. La estabilidad no es sinónimo de aislamiento, cada una de las zonas tuvo relaciones de intercambio de bienes con sus vecinos y a través de una especie de ósmosis cultural, las técnicas e ideas pasaron de una zona cultural a otra. Cada eslabón, o provincia cultural (semiosfera), posee su propia identidad, pero al mismo tiempo, está unido a sus vecinos para formar un todo continuo e ininterrumpido.

Aunque los contactos con grupos de otras zonas no se puedan establecer con certeza, no

podemos descartar las influencias por parte de otras zonas o grupos en los desarrollos locales; incluso grupos hablantes de lenguas diferentes. Los procesos de interpretación, valoración e identificación que se dan en el ámbito de consumo del modelo semiótico que se presenta nos da la posibilidad de interpretar las influencias como producto de la interacción. Los grupos locales de una manera hipotética podían estar integrando elementos de sus otros culturales. No es el factor de "difusión" el que condiciona los vínculos, sino el elemento "cohesión" el que permite atraer al foráneo y a la vez llevar afuera una producción comparable. De esta manera el intercambio no puede existir sin reciprocidad o la influencia sin un contexto receptivo, que es lo que asegura la existencia de un desarrollo interno propio (Gomis, 2000).

Algunos planteamientos alternativos han discutido las relaciones culturales entre diversas áreas culturales en términos de influencias arqueológicas o artísticas, en donde el comercio o intercambios ha producido una serie de esferas de interacción (Abel-Vidor, 1981; Bray, 1984, 1990; Cooke, 2005a, 2005b; Creamer, 1984; Day, 1984; Graham, 1996; Hoopes, 1992b; Hoopes y Fonseca, 2003; Lange, 1984a, 1992a, 1992b; Sharer, 1984; Sheets, 1992). Cada período posee un patrón particular de interacción, el cual cambia en su dinámica y complejidad (Corrales, 2000).

Es válido proponer una relación entre los procesos lingüísticos, genéticos y arqueológicos, estableciendo una serie de patrones culturales comunes, respaldados en un marco de índole semiótico. El desarrollo de una identidad particular es producto de los procesos de interacción constantes, visible en los patrones de similitud y frecuencia de los materiales del período Formativo en Costa Rica. El uso de conceptos como la Región Istmo Colombiana debe hacerse de manera crítica, contextualizando el mismo en diferentes trayectorias de cambio so-

cial. Para el Período Formativo resulta evidente que presenta algunas fallas y no resulta explicativo en su totalidad.

Agradecimientos: Un agradecimiento al Dr. Francisco Corrales, a la Dra. Silvia Salgado, quienes formaron parte del comité asesor de la tesis de donde se desprende este artículo. Así mismo, al maestro Lic. Gastón Gaínza, lector de dicha tesis y quien revisó una versión preliminar de este artículo. El Dr. Carlos Sandoval del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica hizo comentarios a este artículo. A todos un agradecimiento, sin embargo, cualquier error, omisión u aseveración son responsabilidad completa y total del autor.

Referencias citadas

- Abel-Vidor, S. (1981). Ethnohistorical Approaches to the Archaeology of Greater Nicoya. En: *Between continents/between seas: precolumbian art of Costa Rica*. New York: The Detroit Institute of Arts N. Abrams, Inc.
- Alsina, M. (1995). *Los modelos de comunicación*. Madrid: Editorial TECNOS.
- Arroyo, B. (s.f.). "Los territorios pre-clásicos Temprano y Medio de Sureste de Mesoamérica". Ponencia presentada en a V Mesa Redonda de Palenque.
- Bauer, A. (2002). *Is what you see all you get?. Recognizing meaning in archaeology*. London: SAGE Publications.
- Binford, L. (1991). *En busca del pasado*. Barcelona: Editorial CRÍTICA.
- Bray, W. (1984). "Across the Darien Gap: A Colombia View of Isthmian Archaeology". En: *Lange, F.; Stone, D. (eds.). The Archaeology of Central America*. Albuquerque: School of American Research and University of New Mexico Press.
- Bray, W. (1990). "Cruzando el Tapón del Darién: Una Visión de la Arqueología del Istmo desde la perspectiva Colombiana". *Boletín del Museo del Oro*, 29, 3-52.
- Coben's, L. (2006). "Other Cuzcos: replicated theaters of Inka power". En: Inomata, T.; Coben, L. (eds.). *Archaeology of performance: Theaters of power, Community and Politics*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Conkey, M. (1978). "Style and information in cultural evolution: Toward a predictive model for the Paleolithic". En: Redman, C.; Berman, M.; Curtin, E.; Langhorne, W.; Versaggi, N. M.; Wanser, J. (eds.). *Social Archeology: Beyond subsistence and dating*. New York: Academic Press.
- Constenla, A. (2005). "¿Existe relación genealógica entre las lenguas misumalpas y las chibchenses?". *Estudios de Lingüística Chibcha*. 7-85.
- Cook, A. (1994). *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cooke, R. (2005a). "Prehistory of Native Americans on the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal, and Divergent". *Journal of Archaeological Research*, 13 (1), 129-187.

- Cooke, R. (2005b). "Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en Cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá". *Biblioteca Virtual*. Panamá: Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.
- Corrales, F. (2000). *An Evaluation of long term change in Southern Central America: The ceramic record of the Diquis Archaeological subregion, Southern Costa Rica*. Ph.D. Dissertation. University of Kansas.
- Creamer, W. (1984). "Costa Rican trade in context". En: Skirboll, E.; Creamer, W. (eds.). *Inter-regional ties in Costa Rican prehistory*. England: Oxford.
- Crumley, C. (1995). "Heterarchy and the Analysis of complex Societies". En: Ehrenreich, R.; Crumley, C.; Levy, J. (eds.). *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Arlington: Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6.
- Day, J. (1984). "Greater Nicoya polychrome ceramics: regional and Inter-regional Ties". En: Skirboll, E.; Creamer, W. (eds.). *Inter-regional ties in Costa Rican prehistory*. England: Oxford.
- Deetz, J. (1967). *Invitation to Archeology*. Garden City, N.Y.: The Natural History Press.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. España: Editorial LUMEN.
- Eco, U. (1988). *Tratado de Semiótica General*. España: Editorial LUMEN.
- Eco, U. (1994). *Signo*. Barcelona: Editorial LABOR.
- Eco, U. (1995). *Semiótica y Filosofía del Lenguaje*. España: LUMEN.
- Fritz, J. (1978). "Paleopsychology today: Ideational systems and human adaptation in prehistory". En: Redman, C.; Berman, M.; Curtin, E.; Langhorne, W.; Versaggi, N. M.; Wanser, J. (eds.). *Social Archeology: Beyond subsistence and dating*. New York: Academic Press.
- Gardin, J-C. (1980). *Archeological Constructs: An Aspect of Theoretical Archeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gardin, J-C. (1987). *Systèmes experts et sciences humaines: le cas de l'archéologie*. Paris: Eyrolles.
- Gardin, J-C. (1992). "Semiotic trends in archeology". En: Gardin, J-C.; Peebles, C. S. (eds.). *Representations in Archaeology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Gardin, J-C.; Peebles, C.S. (1992). "Introduction". En: Gardin, J-C.; Peebles, C. S. (eds.). *Representations in Archaeology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Gomis, D. (2000). "La cerámica Formativa Tardía de la Sierra Austral del Ecuador (provs. De Cañar, Azuay y Loja: unidad territorial y particularismo regionales). En: Ledergerbuer-Crespo, P. (ed.). *Formativo Sudamericano. Homenaje a Alberto Rex Gonzalez y*

- Betty J. Meggers. Ecuador: Ediciones ABYA-YALA.
- Graham, M. (1996). "Merchants and metalwork in Middle America". En: *Paths to Central America prehistory*. En: Lange, F. (eds.). Colorado: University Press of Colorado.
- Herzfeld, M. (1992). "Metapatters: Archeology and the use of evidential scarcity". En: Gardin, J-C.; Peebles, C. S. (eds.). *Representations in Archaeology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Hodder, I. (1982). *Symbols in Action; Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1982b). *The Present Past*. London: Batesford.
- Hodder, I. (1994). *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona: Editorial CRÍTICA.
- Hodder, I. et al. (1995). *Interpreting Archaeology: Finding Meaning in the Past*. London: Routledge.
- Hoopes, J. (1992). "Early Formative cultures in the Intermediate Area": A background to the emergence of social complexity". En: Lange, F. (ed.). *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Washington, D.C.
- Hoopes, J. (1995). "Interaction in hunting and gathering societies as a context for the emergence of pottery in the Central American Isthmus". En: Barnett, W.; Hoopes, J. (eds.). *The Emergence of Pottery*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Hoopes, J.; Fonseca, O. (2003). "Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Isthmo-Colombian Area". En: Quilter, J.; Hoopes, J. (eds.). *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá, and Colombia*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Laming-Empèraire, A. (1962). *La signification de l'art rupestre paleolithique*. Paris: Picard.
- Lange, F. (1984). "Introduction". En: Lange, F.; Stone, D. (eds.). *The Archaeology of lower Central America*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Lange, F. (1992a). "The Intermediate Area: An Introductory Overview of Wealth and Hierarchy Issues". En: Lange, F. (ed.) *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Washington, D.C.
- Lange, F. (1992b). "Summary: perspectives on wealth and hierarchy in the Intermediate Area". En: Lange, F. (ed.) *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Washington, D.C.
- Lange, F. (1993) "The Conceptual Structure in Lower Central American Studies: A Central American View". En: Millar, M. (ed.). *Reinterpreting Prehistory of Central America*. Colorado: University Press of Colorado.

- Leroi-Gourhan, C. (1965). *Treasures of Paleolithic*. New York: Abrams.
- Leroi-Gourhan, C. (1968). *The Art of Prehistoric Man in Western Europe*. London: Thames and Hudson.
- Lotman, I. (1996). "Acerca de la Semiosfera". En: Navarro, D. (ed.). *La Semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del texto*. España: Universitat de València.
- Lyman, L.; O'Brien, M. (1998). "The Goals of evolutionary archaeology. History and explanation". *Current Anthropology*, 39 (5), 615-652.
- Lyman, L. (2001). "Culture Historical and Biological Approaches to Identifying Homologous Traits". En: Hurt, T.; Rakita, G. (ed.). *Style and Function. Conceptual Issues in Evolutionary Archaeology*. Westport: Bergin & Garvey.
- Llamazares, A. (1989). "A semiotic approach in rock-art analysis". En: Hodder, I. (ed.). *The Meanings of Things*. London: Unwin Hyman.
- Lleras, R. (2000). "El Concepto del Formativo en las Investigaciones Arqueológicas en Colombia: Una revisión Crítica": En: Lederguerber, P. (ed.). *Formativo Sudamericano. Homenaje a Alberto Rex Gonzalez y Betty Meggers*. ABYA-YALA.
- Miller, D. (1982). "Artifacts as products of human categorization". En: Hodder, I. (ed.). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, D. (1985). *Artifacts as Categories: A Study of Ceramic Variability in Central India*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Molino, J. (1992). "Archeology and symbols systems". En: Gardin, J-C.; Peebles, C. S. (eds.). *Representations in Archaeology*. Bloomington: Indiana University Press.
- Oyuela-Caycedo, A. (1996). "The Study of Collector Variability in the Transition to sedentary Food Producers in Northern Colombia". *Journal of World Prehistory*, 10 (1), 49-93.
- Oyuela-Caycedo, A.; Bonzani, R. (2005). *San Jacinto 1. A Historical Ecological Approach to an Archaic Site in Colombia*. Alabama: The University of Alabama Press.
- Pierce Edition Project. (1998). *The Essential Pierce: Selected Philosophical Writings Vol. 2: 1893-1913*. Bloomington: Indiana University Press.
- Politis, G.; Martínez, G.; Bonomo, M. (2001). "Alfarería Temprana en Sitios de Cazadores-Recolectores de la Región Pampeana (Argentina)". *Latin American Antiquity*, 12 (2), 167-181.
- Preucel, R.; Bauer, A. (2001). "Archaeological Pragmatics". *Norwegian Archaeological Reviews*, 34 (2), 85-96.
- Reyes, E. (2008). *Una aproximación a los Diseños de la Cerámica del Período Formativo en Costa Rica desde la Semiótica de la Cultura*. Tesis presentada para optar al grado de Licenciado en An-

tropología con énfasis en Arqueología.
Universidad de Costa Rica.

Saussure, F. (1966). *Course in General Linguistics*. New York: McGraw-Hill.

Schiffer, M.; Skibo, J. (1997). "The explanation of artifact variability". *American Antiquity*, 62 (1), 27-50.

Sharer, R.. (1984). "Lower Central America as seen from Mesoamerica". En: Lange, F.; Stone, D. (eds.). *The Archaeology of Lower Central America*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Sheets, P. (1992). "The Pervasive Pejorative in Intermediate Area Studies". En: Lange, F. (ed.). *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Washington, D.C.

Tilley, A. (1989a). "Interpreting material culture". En: Hodder, I. (ed). *The Meanings of things: Material Culture and Symbolic Expression*. London: Unwin Hyman.

Ucko, P. (1989). "Foreword". En: Hodder, I. (ed). *The Meanings of things: Material Culture and Symbolic Expression*. London: Unwin Hyman.

Washburn, D. (1977). *A Symmetry Analysis of Upper Gila Area Ceramic Design*. Cambridge: Cambridge Papers of the Peabody Museum. N° 68.

Willey, A. (1982). "Epistemological issues raised by a structuralist archaeology". En: Hodder, I. (ed.). *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.